

LOS DEBATES.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

Q. T. I.

QUERÉTARO.--Miércoles 9 de Febrero de 1848.

N. 12.

PARTE NO OFICIAL.

Victoria de Durango, Enero 22 de 1848.

LA NUEVA REVOLUCION.

Hemos visto una iniciativa del gobierno de San Luis Potosí a su legislatura que reputamos como el programa de la nueva revolucion. So pretexto de que el gobierno de la union no hace la guerra, y de la ilegitimidad que se le atribuye, se quiere que aquel estado reasuma lo que se llama toda su soberania y que rompa el pacto federal, sin perjuicio de que reunida una convencion compuesta de dos representantes por cada estado, se organice un nuevo gobierno, se dicten las mas eficaces medidas para llevar adelante la guerra y se hechen los cimientos de una nueva federacion. Nunca podremos significar bastantemente el sentimiento de indignacion que nos inspira un tal proyecto, asi por los pensamientos ostensibles que desarrolla, como por sus verdaderas tendencias, que si ahora están ocultas, pronto aparecerán en toda su deformidad. ¿A qué persona de juicio sano y de rectitud de intenciones puede ocurrir que el principal medio de adquirir toda la aptitud necesaria para hacer la guerra, sea el de desorganizar la nacion y el de desquiciar completamente el sistema bajo el que se halla constituida? Cuando mas importa estrechar los vinculos de la union entre los estados y entre los mexicanos todos, porque de ella tan solo debe resultar la mayor fuerza para combatir a los enemigos, entonces el gobernante revolucionario de San Luis pretende romper y cortar los lazos ya demasiado flojos que nos unen, y arrojar en medio de la sociedad un nuevo botafuego, que se espera produzca una conflagracion general que acabe de sumirnos en el abismo de la anarquia y de la disolucion. Porque, como puede lisonjearse aquel funcionario de que los gobernantes y personas influyentes de los demas estados sean bastante incautos para aceptar este plan anárquico y destructor? ¿Ni quien podrá imaginar sea el mas a propósito para salvar el país de los inmensos males que lo consumen? Si en las instituciones fundamentales se encuentran obstáculos para obtener aquel resultado, pueden estos allanarse sin sacrificarlas y destruir las. Siempre que una cosa no es perjudicial en si misma, sino por los accidentes ó por los abusos que de ellas se hagan, la prudencia enseña que se precavan estos y no se ataque la esencia misma de aquella.

Pero el vice gobernador de San Luis quiere la disolucion del pacto, porque el actual depositario del ejecutivo de la union no ha entrado a desempeñarlo legítimamente, y porque la administracion del Sr. Anaya y del Sr. Peña y Peña no se ha mostrado dispuesta a la continuacion de la guerra. Asi es como las pasiones y el vértigo partidario se obsesan y se obstinan en que la nacion adopte como razon suficiente para un nuevo trastorno, las posturas y los sofismas con que se encubre la sempiterna aspiracion al poder y al triunfo de los intereses mezquinos de las facciones. Si el Sr. Peña y Peña, ya como decano de la suprema

corte, ya como su presidente á quien no se ha nombrado sucesor, no es el llamado por la ley para ocupar el gobierno con toda legítimidad, á falta del presidente propietario y del interino, ¿quién lo será incuestionablemente? ¿O acaso se cree que la nacion en efecto ha llegado al extremo de no tener un gobierno, y los estados al de haber perdido de hecho el centro legal de la union? Si esto fuese exacto, si tuviésemos que deplorar esta espantosa estremidad, ¿cuán inmensa seria la responsabilidad de ese partido anárquico y desorganizador, que de la manera mas impudente y criminal, disolvió últimamente las sesiones del congreso general! Esa fraccion de diputados que solo por antifrásis pueden llamarse puros, y que con toda verdad debian llamarse impuros, porque sus aspiraciones, sus manejos, sus modales, su lenguaje y su conducta toda, han sido lo mas deforme y asqueroso, impidieron con su sistemática desercion del cuerpo legislativo la continuacion de las sesiones, y por lo mismo, el que el congreso hiciera la eleccion de presidente de la suprema corte y desempeñara las demas funciones que debian remover, desde entonces, el pretexto que ahora se invoca para trastornar el orden y precipitar a la nacion en el acefalismo y la anarquia mas horrorosa. Apenas puede creerse que la primera autoridad de un estado haya sido capaz de preferir la consumacion de los designios de un partido, á la conservacion de la union federal y del orden establecido que ahora mas que nunca debe sostenerse, aun cuando sobre el personal del ejecutivo haya escrúpulos, que solo la cabilosidad partidaria puede convertir en obstáculos fundamentales para la marcha de la administracion.

Con iguales miras se invoca al otro pretexto ó la imputacion de que el gobierno general no ha estado por la continuacion de la guerra. Es bien sabido y todo el mundo conoce que esta no se hace con meras palabras, y con la grita estéril con que se nos ha estado atronando. Los que esto escribimos, no hemos cesado de manifestar nuestra opinion firme y decidida por la prosecucion de la guerra; pero al mismo tiempo hemos lamentado, el que para ella no se apronten otros recursos que los de la declamacion. El objeto sagrado para todos los mexicanos que debia ser el de apresurarse á contribuir con sus personas y sus bienes, indolentemente se ha dejado que sirva de criminal pretexto a un partido, para procurar el que se perpetuen nuestras horribles disenciones, y se prepare tal vez el restablecimiento de la dictadura militar del hombre funesto que ha causado en su mayor parte los males que hoy sufre la nacion.

Sobre todo, las inculpaciones al gobierno general fueran fundadas cuando los estados hubiesen manifestado su eficaz cooperacion para la guerra, cuando todos á porfia, haciendo toda clase de sacrificios, hubiesen presentado al gobierno los recursos de hombres y dinero que se han necesitado para aquel objeto, cuando sin esperar las medidas del ejecutivo general, por todas partes con hechos efectivos, se hubiese mostrado la decision mas enérgica de hacer la guerra. Si rodeado de todos estos elementos el gobierno se hubiese empeñado en despreciarlos y en desoir el clamor nacional, entonces las inculpaciones serian fundadas. En

fin, si fuese cierto que contando el gobierno con todos los recursos que notoriamente le han faltado, se mostraba decidido por la paz, sobraría justicia para inculparlo; pero aun entonces no debia tocarse antes el extremo de la disolucion del pacto para remediar semejante mal; porque aun quedaban medios constitucionales para removerlo. Desde Septiembre han debido presentarse al gobierno todos los auxilios suficientes para vindicar el honor de nuestras armas, y si el gobierno los hubiera despreciado, reunida estuvo la representacion nacional en Noviembre, y ante ella pudieron los estados demostrar la conducta traidora que se supone á los que formaban el gobierno. Pero el hecho es que aquellos no se han movido ni entonces, ni despues, ni ahora, y que el grito de guerra, con pocas escepciones, solo se ha escuchado en la boca de los que tomaban este pretexto para obtener el triunfo de sus pretensiones.

Por lo que hace al estado de Durango, nos atrevemos á anunciar que el buen juicio, la ilustracion y cordura de sus supremas autoridades no aprobarán sin duda el proyecto de desorganizacion y de anarquia que ha iniciado el vice-gobernador de San Luis, y que reconociendo el centro de union en el ejecutivo general, que ha continuado en Querétaro el 8 del presente mes, dedicarán sus esfuerzos á la conservacion del orden y de las instituciones que nos rigen.

(El Anteojo.)

México, 24 de Enero de 1848.

Aun hay todavía pronunciamientos. ¿Cuándo cesará esta peste? Parece que en las circunstancias en que nos hallamos, no podian pensar los mexicanos, sino en dos cosas, la paz, ó la guerra, y como único medio de sacar fruto de la una ó de la otra, unirse cordialmente. Esta era la época en que las opiniones mas contradictorias y los extremos mas distantes debian unirse para formar una sola, y un solo punto de partida. Pero desgraciadamente vemos lo contrario. San Luis Potosí tomó la vanguardia en alterar el orden público, y aunque por las noticias que tenemos, murió el pronunciamiento en su cuna, y es muy probable que suceda otro tanto á cuantos nazcan; sin embargo, no dejan de causar grandes males esos pronunciamientos, aunque sean solamente iniciados.

Lo primero que sucede es, que excita la alarma, aun en las personas mas insensibles; porque como nadie puede adivinar el resultado del pronunciamiento, naturalmente se difunde el terror y la desconfianza en todos los que lo saben. Hay entre ellos personas que calculan en política; pero hay muchas mas que la ignoran y cuya imaginacion les exagera los peligros: si á esto se añade que los adictos á los pronunciamientos, procuran exaltar los ánimos con el fin de dar bastante importancia á la revolucion que solicitan, se verá que la alarma viene á ser universal.

De aquí se sigue lo segundo, el descontento de todos y el resfrio universal en todo género de empresas, siendo la consecuencia de esto la paralización de todas. Las políticas son las primeras que resienten el mal; pues ¿qué se puede emprender, qué se puede continuar en este ramo, faltando la principal base, que es la tran-

FOLLETIN.

EL RETRATO DE UNA CORTE

6

LA VISION FILOSOFICA.

(Concluye.)

Babuc, que escuchaba sus discursos, decia entre sí: he aquí un hombre que puede considerarse feliz, pues tiene todos sus enemigos en su antesala, deslumbrado con su poder á los que le vituperan, y vé á sus pies á los que le detestan. Entró por fin, y vió en la persona del ministro, un pequeño anciano agoviado por el peso de los años y de los negocios, pero todavía vivo y lleno de espíritu. Babuc le agradó y él pareció á Babuc un hombre sumamente apreciable. La conversacion llegó á hacerse interesante. El ministro le confesó que era un hombre muy desgraciado, pues pasaba por rico siendo en la realidad muy pobre; que se le creia lleno de poder, pero que nunca llevaban á efecto sus planes; que en toda su vida no habia servido mas que á ingratos, y que en un trabajo continuo de cuarenta años apenas habia dis-

frutado un momento de descanso ni de consuelo. Babuc se enterneció, y dijo para sí; si este hombre ha cometido algunas faltas y el ángel Yturriel quiere castigarle, no tiene precision de hacer mas que sostenerlo por algun tiempo en el puesto que ocupa.

Mientras hablaba con el ministro, entró bruscamente la dama, en cuya casa habia comido á su llegada á Persépolis; veíanse brillar en sus ojos y sobre su frente los síntomas del dolor y de la cólera. Prorrumpió en injurias contra el hombre de estado, vertió lágrimas, se quejó amargamente de que á su marido se le hubiese negado un destino al que su nacimiento le permitia aspirar y al que sus heridas y servicios le hacian merecedor. Se produjo con tanta fuerza, usó con tanta maestría del resorte de sus gracias en sus quejas, destruyó con tal destreza las objeciones, é hizo valer sus razones con tanta elocuencia, que al fin no salió de allí sin haber hecho la fortuna de su esposo.

Babuc salió acompañándola, y en el camino la dijo: ¿es posible, señora, que os háyais molestado tanto por servir á un hombre á quien no teneis ningun cariño, y de quien teneis tanto que temer? ¿Un hom-

bre á quien no amo! esclama ella: os equivocais; sabed que no tengo en este mundo otro amigo mejor que mi marido, y que en su obsequio sacrificaría todo cuanto en él existe, como no sea mi amante, pues estoy segura que por su parte usaria conmigo de una igual conducta, excepto en el caso de que le pidiese el abandonar á su querida. Deseo que la conozcais; es una jóven hermosísima, muy viva, dotada de un talento precoz y penetrante y de un carácter bellísimo; hoy comemos juntas en compañía de mi esposo y de mi amante, así os ruego me dispenseis el honor de acompañaros. Babuc aceptó el fino convite de aquella señora, y cuando llegaron á su casa encontraron á su marido sumergido en el mayor dolor, que se cambió en un transporte de alegría y reconocimiento, cuando su muger le manifestó el resultado favorable de su pretension. Se pusieron á comer, y los placeres y las gracias reinaron en la mesa. En ella dijo á Babuc la señora de la casa: sabed, que las que algunas veces llaman mugeres disipadas, escandalosas ó deshonestas, suelen, por lo general, merecer el aprecio y estimacion de un hombre recomendable por sus luces

quilidad pública? Si se trata de paz, ¿cómo podrá el enemigo prestar oídos á las negociaciones que se le propongan, cuando lo primero que teme es que falte la persona con quien debe entenderse para llevarlas al cabo?

Todo pronunciamiento refluja precisamente contra la existencia del gobierno, aun cuando en aquel no se toque directamente este punto, ¿qué será cuando se toque? Lo menos que sucede es, que las partes contratantes, cuando no suspenden enteramente sus negociaciones, las continúan con frialdad, hasta no ver el resultado del malhadado pronunciamiento. ¿Y quién ignora lo perjudicial que es paralizar, ó aun siquiera resfriar el empeño en las negociaciones diplomáticas? Puede ser que el momento en que llegue el pronunciamiento á noticia de las partes contratantes, sea el que estuviera designado para concluir una negociación, ó para tomar una providencia de que dependiese el buen éxito de la guerra. Respecto de ésta, la providencia quedaria frustrada; y respecto de aquella, ¿quién ignora que si con relacion á alguna materia puede decirse que la ocasion solamente tiene un cabello, y que es fuerza asirse de él cuando se presenta, es la política? Rara vez se recobra el momento que una vez se perdió. Lo que pudo lograrse en un instante de alucinamiento, de sorpresa ó de acaloramiento en la disputa, difícilmente se lograria despues que la calma haya presentado los objetos como son.

Cuanto hemos dicho no es una ponderacion de un espíritu exaltado. El pronunciamiento de San Luis Potosí, si este nombre merece la iniciativa de su vice-gobernador, que hasta ahora no ha tenido eco en ninguna parte, ni aun dentro del mismo Estado, es una prueba palpable de lo que decimos. Ya se ha visto que en la *Estrella Americana* se anuncia este hecho como de suma trascendencia. Se dice que se han adherido al plan los Estados de Guanajuato, Guadalajara y Zacatecas, y se supone al gobierno de Querétaro amenazado de una próxima é indefectible caída. ¿Qué juicio formarán del tal pronunciamiento las personas que no puedan obtener un pronto desengaño? Por lo menos creerán que comenzamos una nueva época de revolucion. Y ¿cuáles serán los resultados? Cuando en esta misma ciudad, en donde hay mas abundancia de noticias que en otra parte, se creen y aseguran semejantes falsedades, ¿qué no se asegurará en otros lugares menos provistos de noticias, y en donde las pocas que llegan es con demasiado retardo?

Hay tambien que observar la clase del pronunciamiento, porque unos producen peores resultados que otros. Cuando el plan propone una cosa fija, determinada, que no da lugar á la contingencia de lo que ha de suceder, produce los males que hemos indicado; mas peores los produce un plan indefinido, porque éste suspende toda accion en los ciudadanos. Véamoslo en el pronunciamiento de que tratamos. En él solo se encuentra esta idea positiva, el desconocimiento al gobierno de Querétaro, y, de consiguiente, desobedecerlo; todo lo demas es eventual. De suerte, que lo que un observador ve en él, es un principio de anarquía, sin esperanza de otra cosa. Comparemos el estado actual de la República con el que lo sustituiria, si se generalizara aquel plan.

Ahora son conocidas las personas que componen el poder ejecutivo, y no menos las que han de componer al legislativo: se sabe poco mas ó menos sus opiniones, sus tendencias, y lo que pueden favorecer ó perjudicar á las tendencias y opiniones de cada partido; en consecuencia cada uno, y aun cada ciudadano, puede tomar ó sus precauciones ó sus medidas para evitar ó conseguir las cosas que teme ó desea. Mas nada de esto puede proporcionar el plan referido. En él se propone una convencion compuesta de dos individuos por Estado, que estos nombren un presidente interino ó provisional, y que sea con las facultades y condiciones que les parezcan convenientes. ¿Qué garantías prestan esas proposiciones? Ningunas: todo queda sujeto á la contingencia.

Los Estados que adoptaran semejante plan, daban inmediatamente á conocer que no estaban contentos con los representantes que habian elegido, pues tácitamente les revocaban los poderes, reemplazando con la convencion al congreso. ¿Y por quiénes serian aquellos que los reemplazaban? No se sabe, y ni aun qué cla-

se de personas podrán ser, pues el plan no fija cualidades. No habria un solo mexicano que no temiese dos cosas: la primera, que tal vez saldrian electos individuos que no fuesen adictos, y aunque fuesen abiertamente contrarios á sus personas é intereses. Aun los mismos promovedores del plan no podrán tener confianza de que los Estados que lo adopten nombren personas de las cualidades, sentimientos é ideas que desean. Pues si ni esos mismos individuos pueden contar con esa seguridad, ¿cómo podrán tenerla los demas ciudadanos que no han tomado parte, y carecen de todo antecedente en las combinaciones de los autores del pronunciamiento?

Pero dirán éstos: eso es puntualmente lo que queremos, que trabajen todos los partidos en las nuevas elecciones, para ver si el nuestro obtiene un triunfo completo: ¿luego no lo tuvieron en las elecciones para diputados y senadores? ¿Pero quién les asegura que lo conseguirán en aquellas? ¿Y si no lo consiguen? otro pronunciamiento hasta que lo logren. Hé aquí, lo que naturalmente piensa cualquier hombre sensato. Las mismas reflexiones pueden hacerse respecto de la persona en que se ha de depositar el ejercicio del supremo poder ejecutivo. Pero aun hay mas en cuanto á ésta: porque la convencion le ha de dar las facultades que quiere, y le ha de poner las condiciones que guste. ¿A quién no alarma semejante cosa? Hablemos con franqueza, un pronunciamiento como el de San Luis Potosí, es el mas á propósito para introducir la alarma y la inseguridad, no solamente en todos los partidos como corporaciones, sino en todos los mexicanos como individuos.

La segunda cosa que deben temer, es la de los avances del enemigo. No parece sino que los promovedores de pronunciamientos tienen una varita de virtud con que pueden adormecer á los americanos ó gobernarlos á su arbitrio. Ciertamente que no puede elegirse un medio mejor para excitar su actividad, que estar variando gobiernos á cada momento. ¿Qué hará un enemigo que de hecho nos ha invadido, que ha logrado triunfos sobre nosotros, pero que busca un gobierno con quien entenderse, si á cada momento se varia ese gobierno? ¿Será difícil que enfadado de tantas variaciones se aventure á todo y no nos quede otro arbitrio que sostener á fuerza la guerra?

Se responderá que esto es precisamente lo que se quiere. Bien: pues el modo no es ese, que solo servirá para el de frustrarla. El verdadero camino de estrechar al gobierno á continuarla, seria decirle: Ahí tiene el gobierno tantos mil hombres, y tantos mil pesos, muy suficientes para escarmentar al enemigo; si no sabe, ó no quiere hacer la guerra, quítese de delante, pues no faltará quien la haga. Este y no otro debe ser el lenguaje de los que desean la guerra; y no pronunciamientos, que el único fruto que pueden producir es en favor del enemigo, y ninguno en el de la República. Considérese no mas el estado de anarquía en que necesariamente ha de venir á parar la nacion, y el tiempo que ha de transcurrir mientras se verifica todo lo que pretende el vice-gobernador de San Luis en su iniciativa, y se verá que los invasores tienen bastante desahogo y la mejor oportunidad para seguir invadiendo nuestra nacion.

Tan cierto es esto, que medidas como las que comprende el plan mencionado, solamente pueden tomarse de acuerdo con el enemigo, si acaso se quiere que tenga efecto. Porque ¿cuál es la seguridad que tiene su autor de que la convencion se reunirá? Supongamos que se señala para lugar de su reunion el Estado de San Luis Potosí. ¿Qué ya tiene el vice-gobernador una seguridad absoluta de que el enemigo no lo ocupará, sino que lo dejará enteramente libre para que la tal convencion vaya á ejercer en él sus funciones? La dificultad sube de punto, si se reflexiona que esa convencion se ha de reunir para hacer una guerra obstinada al enemigo. ¿Qué delirios! Lo son efectivamente; mas no por eso dejan de producir terribles consecuencias. Evitémoslo cuanto nos sea posible, y séamos sensatos, pues de lo contrario será inútil aun pensar siquiera en salvar á la República.

(Monitor Republicano)

y honradez: para cercioraros de esto, podeis, si gustais, acompañarnos esta noche á casa de la bella Teona, donde estamos convidadas á un baile.

Algunas viejas envidiosas é hipócritas, á quienes solo resta el recuerdo de su pasada juventud, tratan de desacreditarla altamente; pero os aseguro que hace mas beneficios en un solo dia, que cuantos han podido hacer todas ellas juntas en el curso de su vida. Es tal la delicadeza de sus principios, que no cometerá la mas ligera injusticia por todos los tesoros del mundo: continuamente está dando á su amante consejos generosos, y estoy firmemente persuadida, que el mayor sentimiento para ella seria, el que éste dejase escapar la mas mínima ocasion de hacer bien; aunque esto por parte de él es muy difícil, por no decir imposible, porque es necesario desengañarse, que nada estimula mas al hombre á la práctica continua de las acciones virtuosas, que el tener por testigo y por juez de su conducta á una querida, cuya amorosa correspondencia se desea merecer ó conservar.

Babuc aceptó el convite, y llegada la noche fueron al baile, donde vió una brillantísima reunion pre-

sidida por la cortesania y la finura: le admiró el delicado gusto con que se presentaban vestidos los jóvenes de ambos sexos; alabó en extremo la agilidad, decoro y elegancia con que bailaban todos, y en particular algunas elegantísimas señoritas, entre las cuales se hallaba la preciosa Adila, casi eclipsando el mérito de todas las demas. Vió, en fin, una casa en la que reinaban todos los placeres. Teona reinaba sobre todos ellos. Sabia hablar á cada uno en su lenguaje: su talento natural sabia disponer á su gusto del de los demas, agradaba casi sin querer, era tan amable como benéfica, y su hermosura aumentaba el precio de tan bellas cualidades.

Babuc, á pesar de ser Scita y enviado de un génio, temió que si permanecia mas en Persépolis olvidaria á Iturriel por Teona. Se iba aficionando á esta ciudad, cuyo pueblo en la mayor parte era por lo general cortés y civilizado, consecuente y benéfico, aunque algo grave, terco, orgulloso y murmurador. Temia que Persépolis fuese condenada, y al mismo tiempo temia tambien la cuenta que iba á dar de su comision.

Ved, por último, como se condujo para el efecto.

ESTERIOR.

Concluye el artículo comenzado en el alcance al número anterior.

Hoy no es así: llámanse *legos* los sirvientes, y para tener sirvientes se crean legos. Distínganse las cosas y los nombres y nos habremos entendido. Muchas personas de probidad, de luces y de sólida virtud pueden vestir el hábito como *legos*, y tambien profesar. ¿Se negará á éstos el voto cuando pertenezcan á la comunidad? El sacerdocio no está anexo á la vida cenobítica; no es inseparable de ella. Estos legos pueden y deben concurrir muy bien con los sacerdotes, no los sirvientes, que por lo comun son gente de baja extraccion.

Hay tambien órdenes en las que los prelados por sus constituciones deben ser legos, como los hospitalarios de San Juan de Dios y otros.

Reducidos pues los legos á lo que deben ó pueden ser, desaparece toda cuestion.

Tenemos una ley nacional de 16 de Diciembre de 1829, "que declaró á los *legos* el mismo derecho que á los sacerdotes regulares, para ser sostenidos con los mismos bienes dedicados á la subsistencia comun." La representacion nacional no habria hecho semejante concesion, igualando á los presbíteros con sus sirvientes, sacristanes, ect., si hubiese adoptado la acepcion legal y canónica de la palabra *legos* en su sentido comun y vulgar. Tal ha sido tambien la intencion del gobierno y el sentido en que ha obrado, no creyendo que hubiese duda.

Casi lo mismo puede decirse con respecto á los *coristas*. Guardense las leyes que prohiben tomar el hábito antes de 25 años, y no se presentarán tropiezos. Muchos de ellos son de doce ó quince y aun menos años, otros son acólitos, diaconos ó subdiaconos, que por los cánones recordados no están excluidos de votar, si reúnen á la edad los demas requisitos.

Para poder fundar la opinion del gobierno con la imparcialidad y tino que el asunto merece, he recorrido prolijamente los títulos de las *Decretales*, que tratan de las elecciones, y segun el juicio que he podido formar, nada encuentro que pueda inducir á llamar erróneo ó avanzado el contenido del artículo 3.º del decreto de 826. Varias veces se habla en las *decretales* de la nulidad de las elecciones de obispos por haber concurrido en ellas los *legos*, es decir, seculares, que no deben confundirse con los monges religiosos, que aunque no ordenados, han abrazado la vida monástica, y que propiamente se llaman *legos*.

Por una *decretales* del papa Celestino III se declaró, que pueden pedirse y nombrarse por abad al *monge* no *profeso*, siempre que para ello haya justa causa. Posteriormente Gregorio IX decidió que el no *profeso* no pudiese ser elegido abad. Estas disposiciones no son contrarias, pues la primera exige justa causa para elegir legos; y la segunda no exige sacerdocio sino profesion. Los *coristas* y verdaderos legos, no sirvientes, se encuentran en este caso.

Tampoco puede oponerse otra *decretales* del mismo Gregorio IX dirigida al abad de Cluni que dice: "Si el prelado y capitulo convinieron con un *seglar* en que este gozase del derecho de elegir no valga semejante derecho, como contrario á las leyes canónicas, aunque el *seglar* fuere patrono de aquella Iglesia," porque esto no comprende á los monges, profesos ó no profesos, sino á los seglares, como el patron ó otro que no sea miembro de la comunidad. En el mismo sentido deben entenderse otros capitulos que hablan de elecciones de obispos, hechas por cabildos con asistencia de seglares, no obstante cualquiera costumbre. Quien lee el texto hará iguales deducciones, sin ocurrir á las glosas ó comentarios.

La eleccion de un prelado tiene relacion con los derechos personales de los congregados ó asociados en comunidad: ellos sufrirán sus buenos ó malos resultados, y por tanto deben concurrir á ella; así lo enseña la regla 29 del derecho en el 6.º de las *decretales*.—*Quod omnes tangit, debet ab omnibus approbari.*

Hizo construir por el mejor fundidor de la corte una pequeña estatua compuesta de los metales, tierras y piedras mas preciosas y despreciables. Se la presentó á Iturriel, y le dijo: ¿Romperéis, señor, esta linda estatua, porque no es toda ella de oro y de diamantes? Iturriel comprendió al momento el verdadero sentido de esta media expresion, y resolvió no pensar ni si quiera en corregir á Persépolis, dejar seguir al mundo como está, el que, si no macha del todo bien, á lo menos vá lo mejor que puede ir.

Se dejó, pues, subsistir á Persépolis, y Babuc estuvo muy lejos de quejarse, como aquel antiguo enviado que se enojó porque no fué destruida la capital de los asirios: pero el que ha pasado tres dias en una posicion tan penosa como la de este último, debe tener á la verdad tan buen humor, como el que ha frecuentado el trato de un príncipe virtuoso y de hombres de talento, se ha introducido en las mejores concurrencias, ha disfrutado de los paseos, de los espectáculos y bailes; y finalmente, ha cenado con unas tan amables y hermosas compañeras como las interesantes Adila y Teona.

El muy limitado tiempo que he tenido para hacer esta exposición, no permite que sea tan correcta y esmerada como habria deseado; pero estoy cierto, que no carece de los fundamentos necesarios para que se conozca la rectitud de principios con que el gobierno ha procedido. Quizá habria evitado yo algunos errores involuntarios, ó rectificado mis ideas y conceptos, si de algun modo hubiera sido instruido de las razones espuestas por el metropolitano en su representacion, y por el Sr. Benavente en su proyecto. Mas á falta de estos datos, suplan la buena fé y el deseo de acertar que invariablemente he seguido en estas y otras cuestiones á que he sido provocado, y que me ha sido forzoso é inevitable sostener.

La presente no la considero una cuestion abstracta ó de resultado insignificante; es de humanidad, es de libertad, y nada de cuanto pertenezca á estos dones del Criador, á estas garantías de la sociedad, puede mirarse con frialdad ó desden. Los religiosos, los legos y coristas son hombres: y estos hombres deben tener derechos, no deben vivir en la sociedad sin merecer sus miradas, su compasion y la proteccion del gobierno, que es el defensor de la Iglesia y el patron.

Con mucha sensibilidad se ha dicho en los periódicos, que á los indígenas que no saben leer ni escribir, no les ha privado el congreso de la ciudadanía ni del voto, y que mas bien les ha ampliado el término señalado por la constitucion para que adquiriesen los necesarios requisitos; ¿por qué los religiosos que no concurren á la eleccion de los representantes ni del jefe de la nacion, como los indígenas, serán reducidos á mas dura servidumbre, teniendo mayores medios y mejores aptitudes para dirigir su conducta en una eleccion conventual?

No debo molestar mas tiempo la atencion de esa honorable cámara.

Sírvase V. S. poner en su conocimiento estas reflexiones para que las considere en la discusion del asunto que las ha motivado. Dios guarde á V. S.—José G. Paz Soldan.

AVISO.

Con fecha 20 de Agosto último, S. E. el presidente ha tenido á bien cancelar la patente de cónsul general de la república en Bilbao, espedita á favor de D. Mariano Sainez en 14 de Agosto de 1847.

SENADO.

Proyecto de la comision eclesiástica del senado, sobre eleccion de prelados regulares, aprobado en sesiones del 2.º y 3.º del presente, copiado del Comercio.

Considerando: I. Que el decreto de 28 de Septiembre de 826, espedito por el consejo de gobierno, no habiendo obtenido la confirmacion del poder legislativo, no ha podido ni puede tener fuerza de ley:

II. Que el espresado decreto, como emanado del poder ejecutivo, ha sido modificado en varios de sus artículos:

III. Que las constituciones, ordenanzas y estatutos de cada una de las órdenes religiosas, designan las calidades de que deben estar investidos los religiosos para tener el derecho de sufragar en sus respectivos capítulos:

IV. Que su actual organizacion é imposibilidad de ocurrir á los capítulos generales, encargados por las constituciones de hacer las alteraciones convenientes en la disciplina regular, exigen que el metropolitano, en observancia de los cánones, llene los vacíos y supla los defectos que presenta hoy para el régimen de las comunidades, especialmente en lo relativo al modo y forma de elegir sus prelados locales,

Da la ley siguiente: Art. 1.º La regla de los que deben gozar de sufragio en las elecciones de prelados locales, son, las constituciones, ordenaciones ó estatutos de cada orden religiosa.

Art. 2.º El metropolitano, arreglándose al artículo anterior, declarará los que deban gozar de la voz activa en las espresadas elecciones.

Art. 3.º El metropolitano pondrá esta declaratoria en conocimiento del poder ejecutivo, quien no hallando en ella disposicion alguna que sea contraria á las regalías de la nacion, dará su consentimiento para que se observe en todos los conventos de regulares de la República.

Art. 4.º En lo demas relativo á elecciones y otros puntos concernientes al régimen de los regulares, se observará el reglamento formado por el metropolitano y ejecutoriado por el poder ejecutivo en 19 de Enero de 1840, quedando al espresado metropolitano espedita la facultad de que habla dicho decreto, con la calidad de pasar al poder ejecutivo las alteraciones ó modificaciones que hiciere para los efectos de que habla el artículo anterior.

Art. 5.º Para remediar la escasez de confesores, los diocesanos, en uso de sus facultades, podrán estimular á los religiosos por todos los medios canónicos, incluso el de privacion de voz activa y pasiva en caso de resistencia.

Sala de la comision.—Lima, Octubre 25 de 1847.—*Pedro de Madalenoitia.*—J. A. Terri.—José M. Castaño.

ADICIONES DEL SEÑOR SENADOR CUBA.

Al art. 1.º “Quedando derogado en todas sus partes el decreto de 26 de Septiembre de 1826.”—Fué desechada.

Al art. 2.º “Y su resolucion se observará en todos los conventos y monasterios de la República.”—Fué desechada.

Al art. 3.º Despues de la palabra *ejecutivos*: “dando antes cuenta el metropolitano al Sumo pontifice de los arreglos y alteraciones que haga en las constituciones de los regulares de ambos sexos.”—Admitida á discusion, se pasó á la comision—y tambien se desechó.

JURISDICCION Y PATRONATO NACIONAL.

Nada grato nos es entrar al exámen de las cuestiones á que destinamos este artículo, ya por los respetos que merecen las personas de quienes tendremos que hablar, ya porque desanima su misma importancia, y ya finalmente porque habria sido mejor no dar mérito para ellas, cuando era tan fácil evitarlas. Mas comprometidos los derechos de la nacion, sus regalías y libertades, y los respetos del gobierno, no nos es dado prescindir y menos viendo interesada la libertad de una porcion desgraciada de peruanos, á quienes se pretende reducir á degradante servidumbre.

Los documentos que publicamos, y otros que ya lo han sido en los diarios de la capital, dan bastante mérito para que se juzge de lo que se pretende y del riesgo que corren las mas preciosas garantías sociales, si con tiempo no se contienen las tendencias que vamos advirtiendo, y que aunque fruto de la educacion ó de un celo mal entendido, pudieran dañarnos mas tarde.

Se ha creído cosa muy fácil y sencilla anular las disposiciones del decreto de 28 de Septiembre de 826, haciendo dudosa su legalidad y validez. Tal pretension, despues de veintinueve años es temeraria é insostenible. Las argucias que se han empleado para ello, casi no merecen ser contestadas. El Metropolitano ha sido el primero en ocurrir á este medio para resistir las órdenes del gobierno, y cuanto ahora se ha espuesto, es tomado casi literalmente de la nota que dirigió al ministerio de justicia en 31 de Octubre de 845 que se imprimió en el *Peruano* de 21 de Enero de 846. Los argumentos que contiene el dictámen de la comision eclesiástica del senado, se hallan refutados por el fiscal de la suprema con hechos y doctrinas, que tambien fueron registrados en el citado número.

De la lectura del informe y proyecto de la comision resulta un hecho: el Libertador Bolívar recibió la dictadura del Perú: poco importa á nuestro objeto que para ello influyesen estas ó aquellas causas: lo cierto es, que le fué dada por un congreso. Cuanto hizo por sí mismo, ó por medio del consejo que formó, es legal y obligatorio, mientras no sea derogado con buenas razones por el cuerpo legislativo. En tantos años corridos no se ha alegado lo que ahora se quiere hacer valer. Los congresos se han sucedido, y lejos de desaprobare esa ley, han legislado de nuevo sobre sus efectos y resultados dándola por vigente, lo que importa una mas solemne aprobacion, que cuantas quieren apeteerse.

Por la reforma de regulares quedaron suprimidos muchos conventos, y sus bienes y casas fueron aplicados para colegios. Los que existen en casi todos los departamentos fueron creados por leyes especiales.

Por la ley de 14 de Julio de 1831 se destinó el convento supremo de San Francisco de Huancavelica para colegio, aplicándosele las rentas de los otros supresos en la misma villa.

Por ley de 1.º de Agosto del mismo año se declaran válidos los actos del consejo de gobierno en los arreglos de este coro, supresion y provision de sillas, en virtud de las facultades que le delegó el Libertador.

Por ley de 22 de Diciembre de 1832 se estableció un colegio en la villa de Chiclayo con la renta de los conventos supresos de Saña.

En las sesiones del congreso de 1832 se sancionó que los bienes de conventos supresos se nacionalizasen—como aparece del dictámen del consejo de estado con que se conformó el ejecutivo en 15 de Febrero de 1833.

Llenas están las colecciones oficiales de iguales adjudicaciones hechas por el congreso de los conventos supresos y sus bienes en favor de la instruccion pública y de otros ramos de beneficencia. La legislatura de 845 mandó en 20 de Octubre establecer un hospital en el convento supreso de Urquillo. ¿Pueden ofrecerse mejores pruebas de la constante y espresa aprobacion de los congresos á cuanto se mandó por la ley de reforma de regulares?

Parece, pues, que quien recibe y aplica á ciertos objetos los escombros y materiales de un edificio destruido, sin desaprobare la demolicion hecha por su comisionado, hace una manifestacion clara de que obró bien y segun sus facultades. Si correspondió mal al mandato, merecia ser juzgado; pero nunca puede deducirse la nulidad por falta de autorizacion; y aunque la hubiese, ¿á quien corresponde la iniciacion de este asunto? El silencio del congreso no es una prueba en favor de la subsistencia de una medida que sin duda era útil y necesaria.

Para que se conozca cuan estensa fué la autorizacion que el congreso concedió al Libertador en 1.º de Febrero de 1825, copiaremos los artículos siguientes de la ley.

„4.º El Libertador podrá suspender los artículos constitucionales, leyes, y decretos que estén en oposicion con la exigencia del bien público en las presentes circunstancias y en las que pudieran sobrevenir: como tambien decretar, en uso de la autoridad que ejerce, todo lo concerniente á la organizacion de la república.

„5.º El Libertador puede delegar sus facultades en una ó mas personas del modo que lo tuviese por conveniente para el régimen de la república, reservándose las que considere necesarias.

„6.º Puede igualmente nombrar quien le sustituya en algun caso inesperado.

Estas facultades son las que se otorgan cuando se autoriza á alguno para organizar un estado: por su naturaleza deben ser tan ómnimodas, cuanto mayor sea el crédito, concepto y merecimiento del que las recibe. Bolívar no tuvo limitacion en su poder como aparece, ni aun se le puso la obligacion de dar cuenta de lo que hiciera y cuanto hizo por él ó su consejo tiene sancion legal y se respeta todavía. Con esta autorizacion se crearon las contribuciones que pagan los pueblos: se formó la escala de sueldos, se estableció la responsabilidad de los jueces, y se hizo la reforma de regulares, que ahora quiere deshacerse. La ley que hemos copiado y la formacion del consejo de gobierno, instalado el 1.º de Abril de 825 son los títulos legítimos, nacionales é incontrastables en que se apoya el decreto que ahora se dice que no sea ley del estado—cuanto se alega para ello es una pura sutileza, y nada mas.

Destruído el principal apoyo de la comision eclesiástica del senado, vienen á tierra los castillos de arena y sin cimiento que habia levantado para proponer un nuevo arreglo, un nuevo orden de cosas, una innovacion peligrosa, contraria á la ley fundamental del estado y á los principios de libertad y de civilizacion que el siglo proclama.

No se necesitaban facultades extraordinarias ni un poder dictatorial para hacer las reformas que se hicieron en 826. Emancipados de la España, en comunicacion con Roma, y establecida la república, y una politica liberal, todo debia conformarse á los nuevos principios proclamados. Habian desaparecido los provinciales y generales, y roto el lazo que los unia, no debian quedar entregados á sí mismos. El obispado reasumió la plenitud de su jurisdiccion y á ella quedaron sujetos. Roma lo ha sabido y llamado y aun quizá aprobado. Todos los obispos han obrado con sujecion al decreto de Septiembre, ¿qué grave circunstancia ó motivo ha podido sobrevenir para hacer una revolucion tan odiosa, que mina el orden constitucional de la república? ¿Por qué razon se quiere hacer legislador al metropolitano, y que sus decisiones obliguen en toda la república con mengua de la autoridad de los demas obispos? ¿Es esto cisma, usurpacion de poder á los hermanos, ó negacion de la primera autoridad de la cabeza de la iglesia? Todo puede creerse viendo lo que se ha sancionado y desechadas las condiciones que se pusieron por el Sr. Cuba.

Pero lo que mas nos asombra es que el metropolitano y su promotor fiscal hayan solicitado esto, despues que dijo el primero en la nota ya citada: *Esta sujecion de los regulares al ordinario, es y será el TORMENTO DE LOS PRELADOS, mientras nuestro gobierno no arregle este negocio con la Santa Sede.* Si así pensó un año antes, ¿por qué piensa ahora de otro modo? ¿Se acaba el tormento, usurpando no solo el poder y autoridad de los obispos, sino tambien los de la nacion? ¿Por qué desecharon los defensores del proyecto la proposicion del Sr. Cuba, de que nada se hiciese sin la aprobacion de la Santa Sede? Nos fatigamos en vano por conciliar estas inconsecuencias, y no lo lograremos.

Nosotros, que seguimos la sana doctrina de Jesucristo, y la libertad que enseñó; no dudamos en asegurar que los cánones, las leyes y la razon, autorizan á los gobiernos para hacer lo hecho en 826. Decimos algo mas: que ya no son obligatorias en conciencia las profesiones monásticas, desde que faltó la *vida comun*, en que consiste la esencia del monaquismo segun el Tridentino: que las constituciones religiosas y sus estatutos tampoco rigen, ni pueden regir válidamente, porque fueron dados para otro orden de cosas, sobre la base de la vida comun, de la dependencia de los generales de orden, y de la absoluta independencia de los diocesanos. Habiendo faltado el fundamento, cuanto queda es extraño, es una institucion distinta que solo subsiste porque el estado lo quiere.

“Todo soberano, dice el arzobispo Amat, puede dejar de admitir en sus dominios aquellos institutos religiosos, cuyas particulares constituciones le parezcan poco conformes con las leyes de su estado. Puede tambien estrañar de su reino á todos los de algun instituto, cuando lo juzgue preciso para el bien temporal de su estado. En esto no sale de su competencia.” Podriamos citar innumerables doctrinas que enseñan lo mismo. Y ¿el proyecto sancionado es conforme á las leyes y constitucion del estado? Basta leerlo para conocer que todas ellas han venido á tierra, y que se quiere establecer un nuevo poder, una gerarquía monstruosa. Para hacer mas concluyente la demostracion de lo que vamos espouiendo, analizaremos con la posible brevedad los artículos del proyecto.

En el primer artículo se fija como regla para las elecciones de los prelados locales, los estatutos de la orden; sin advertirse que esas reglas no fueron dadas para prelados locales, que ellas desconocen. Mas natural y sencillo era decir, que esas elecciones se hiciesen conforme á las leyes nacionales existentes, y si estas no eran buenas, dictar otras mas propias. Las constituciones de los regulares fueron dadas por los pontífices, y alteradas en los capítulos generales; es decir emanan de un poder extranjero, y no pueden regir en la nacion despues que fueron cambiadas sin el correspondiente beneplácito de ella, y sin ser examinadas con la debida detencion por sus representantes, porque aun la subsistencia de los mismos institutos regulares, ó su abrogacion, estan sujetos á lo que ellos dispongan.

Dirigiendo los individuos de la comision su propósito, al objeto deseado de desconocer la autoridad nacional, conceden al metropolitano, en el segundo artículo, la facultad de declarar los que deben gozar de la voz activa en las elecciones. Si esta declaracion se encuentra en los estatutos, es ineficaz la autoridad concedida al metropolitano; si no se encuentra, se le autoriza para que legisle á su

antojo, poniendo en su mano la suerte de los conventos y la libertad de sus individuos. Semejante poder no será el TORMENTO DE LOS PRELADOS, sino de los religiosos, sin dejar de ser esa concesión un ataque á los derechos nacionales, y una escandalosa infracción de la ley fundamental. Parece que los autores del proyecto hubiesen olvidado que en la república solo el cuerpo legislativo puede dar leyes, y que el encargo de hacerlas ejecutar compete al poder ejecutivo.

Ambos poderes se hallan escluidos de conocer en lo que hiciere el metropolitano, que solo está obligado á poner en conocimiento del ejecutivo lo que hiciere, para que le dé su consentimiento, á fin de que se observe si no es contrario á las regalías del patronato. Ni el congreso legisla de un modo tan ilimitado, pues el ejecutivo puede hacerle observaciones: no así al metropolitano, pues se debe sujetar á ser un simple inspector, un ciego instrumento de su voluntad. Si observa que en los mandatos del arzobispo se atacan las regalías del patronato, como es probable que suceda, al ver el empeño con que se busca la independencia del poder temporal, se promoverá una discusión que nadie puede decidir; y un supremo poder de la nación, en quien reside parte del ejercicio de la soberanía, tiene que tratar de igual á igual con un súbdito del estado. Todo esto es monstruoso, y destruye la constitución, pues crea un señor feudal en el siglo XIX, que á manera de los varones de la edad media, se le vea alterar, contradecir, y aun emplear la fuerza para sostener sus fueros y su independencia contra el jefe supremo de la nación. Tales absurdos contiene el artículo 4.º del proyecto. Léase su contenido, y para defenderlo es necesario romper la ley fundamental.

Es también anticatólica, y hasta cierto punto podría llamarse cismática, la doctrina que se sienta y la facultad que se dá al metropolitano para que ejerza jurisdicción sobre las demás diócesis de la república. Cada una tiene un pastor, así como cada pastor una sola esposa, y un determinado territorio, fuera del cual no ejerce autoridad. Por esta sencilla razón, enseñada por S. Pablo y por los padres de Nicea, se ha establecido la regla del derecho canónico, que un solo obispo debe haber en cada ciudad.

Todo esto no se ha meditado bastante. Supongamos que dado el reglamento por el metropolitano, reclamase algún diocesano sus fueros y derechos negándose á lo que se hiciere: ¿quién puede obligarle á que consienta en una usurpación? El cap. V. de la sesión 6.ª del Concilio de Trento, manda: „No sea lícito á obispo alguno, bajo pretexto de ningún privilegio, ejercer autoridad episcopal en la diócesis de otro, á no tener expresa licencia del ordinario del lugar, y esto solo sobre personas sujetas á este ordinario: si hiciere lo contrario, queda el obispo suspendido de ejercer su autoridad episcopal, y los así ordenados, del ministerio de sus órdenes.” El M. R. arzobispo ha llamado *tormento* el ejercer jurisdicción sobre los regulares de su archidiócesis—declarándose inhibido de toda autoridad sobre ellos: ¿podrá ejercerla sobre personas de diócesis ajena no sujeta á él? Solo en caso de peligrar la fe, y cuando la salud de la iglesia es la suprema ley, y cuando esta se reputa como un solo episcopado, puede un obispo ejercer sus facultades sin restricción de lugar, como enseñó S. Cipriano y lo practicó S. Atanacio, cuando al regresar de su destierro hizo ordenaciones y otros actos episcopales en iglesias ajenas de la suya para contener la herejía de Arrio. No creemos que el Perú se halla en este caso, para que pudiera adoptarse el proyecto que impugnamos.

No es quizá fácil en el calor de una disputa tener presentes estas y otras reflexiones, ni las dificultades que pudieran presentarse. Para salvarlas no se deja arbitrio: al ejecutivo, pues, imperativamente se le dice que *dará* su consentimiento, sin traer para nada á consideración al congreso. Esta omisión se explica fácilmente. El metropolitano da las leyes sobre regulares, y el presidente de la república las hace ejecutar sin réplica. He aquí un nuevo poder, creado contra la constitución.

Después de lo dicho es innecesario reflexionar sobre el art. 4.º. Por el último solo se deja á los diocesanos la facultad de que puedan estimular á los religiosos, hasta privarlos del voto, para que se remedie la falta de confesores. La iglesia no quiere esto; exige algo más; no es un simple consejo, es un precepto impuesto á los obispos el que los obliga á exigir la suficiencia antes de recibir alguno á las órdenes. Recuerden aquella elocuente lección del Espíritu Santo —*Quoniam tu scientiam repellisti, ego repellam te, ne Sacerdotio fungaris mihi.*

Esperamos que estas reflexiones y las que ha hecho el Sr. ministro en la nota que copiamos, serán atendidas por la honorable cámara de diputados, en cuyo recinto se leyó con sorpresa el proyecto que nos ocupa, según han anunciado las actas de sus sesiones publicadas en los diarios.

(El Peruano.)

LOS DEBATES.

Los buenos mexicanos han sabido con el mayor placer, que están firmados los tratados de paz por

los comisionados de nuestro gobierno. Está dado el primer paso para consolidar la suerte futura de la república. La lección ha sido demasiado instructiva. Ya hemos visto lo que podemos esperar de los partidos, y aun de ciertas personas, que hasta ahora han logrado un prestigio no merecido. Hemos llegado al punto en que el desengaño es tan manifiesto, que las aberraciones en que se incurra en lo venidero, no podrán atribuirse á errores de entendimiento, sino á perversidad del corazón. En vano querrá cubrirse la malicia, como hasta ahora lo ha hecho, con el esueto de que trata de defender los derechos del ciudadano, y promover la felicidad general. Son bien conocidos los resortes que mueven y el fin á que aspiran muchos que, afectando ser los defensores de la patria, no hacen otra cosa sino oprimirla y empeorar á cada instante su condición.

Pero aunque hemos comenzado la carrera única, que en nuestras circunstancias puede conducir nuestra nación á la felicidad, no hemos todavía llegado al fin. No es lo mismo comenzar una cosa que acabarla. Es verdad que un buen principio en asuntos de importancia, es la mayor dificultad que puede encontrarse en ellos. El tino para comenzar presagia un feliz resultado. Sobre una base sólida puede levantarse un excelente edificio. Sin embargo, las bases por firmes que sean, no dejan de tener algunos peligros que realizados las debiliten. La premura con que siempre se ha querido obrar en la república, y el prurito de adelantar los acontecimientos mas de lo que permite la naturaleza de las cosas, han causado males muy graves á la nación. Acaso no se halla sólidamente constituida, por ese empeño de que se verifique hoy inmaduramente lo que habia de hacerse mañana.

Apenas se habrá sabido que los tratados están firmados, cuando una gran parte de los adictos á la paz, querrán disfrutar inmediatamente todos los frutos de ella. Este es un mal de mucha trascendencia, porque desvirtúa del todo una medida, en nuestro concepto, salvadora, y la única que en la situación presente podía adoptar el gobierno general, merced á los vicios introducidos en las revueltas anteriores. Si la invasión extranjera se hubiera verificado en los años del 21 al 27 del siglo presente, habria sido no un cuidado, sino una diversion para los mexicanos, arrojar de nuestro país el puñado de invasores que ahora ha puesto en tanto conflicto á toda la sociedad. ¿Por qué no se ha logrado en esta época lo que en aquella hubiera sido tan fácil? Respondan á esta pregunta los revoltosos, los aspirantes, los egoístas, y también respondan á ella los hombres sensatos y los verdaderos patriotas; aquellos para confundirse, éstos para aleccionarse.

¡Proscripción eterna á todo pronunciamiento! La nación toda debe tener un solo espíritu. Su máxima favorita debe ser estar habitualmente pronunciada contra todo el que se pronuncie. No es este un juego de palabras. Bien nos entienden las personas de buen juicio. Pero estas mismas personas estén muy alerta sobre sus propias aspiraciones, no sea que por un deseo exaltado de conseguir el bien, atraigan sobre la república el mal. Conviene por tanto, que no ministren armas á los enemigos de la patria. Este es puntualmente el mal que debe evitarse de preferencia en nuestra actual posición. Ya se hizo la paz, dirán, y no están arregladas la hacienda nacional, la administración de justicia, la milicia, sea nacional ó permanente: no se ve que progresen las artes y las ciencias, que se arregle la colonización, ni tampoco la adquisición, adminis-

tracion y distribución de los bienes de manos muertas, en lo que toca á la autoridad civil: el comercio no se ha activado, ni las artes están suficientemente protegidas. Esto, y otras cosas semejantes dirán los amigos de la paz; pero no tendrán razón en decirlo.

Pretender que nuestra república se ponga de un salto al nivel de las naciones de Europa, que es la expresión favorita de los liberales modernos, es lo mismo que pretender que el jóven, que apenas lleva algunos años de estudio, se ponga al nivel de los hombres mas sabios, que no en poco, sino en mucho tiempo, y con inmenso trabajo, han llegado á merecer el nombre de tales. Es innegable, que las fatigas literarias de éstos alivian, facilitan y disminuyen las suyas á aquellos; pero esto no quiere decir que aprovechen con una rapidez que no permite la naturaleza misma de los estudios. Esto propio es aplicable á las naciones. Las que comienzan ahora á figurar, tienen á la vista el ejemplo y las lecciones de las que ya hace muchos años que figuran. Además, se ahorran los trabajos y calamidades que éstas han sufrido para llegar al grado de engrandecimiento en que se hallan.

¿Cuánta sangre no ha costado á la Europa las guerras religiosas! Pero ¿qué decimos, guerras religiosas! Establecer un solo principio liberal puede ser que haya costado mas á alguna nación de aquel continente, que cuanto costó á nuestra nación su independencia. Nuestra república tiene el camino marcado, espedito; pero no puede andarlo en un solo día. En los inmediatos al en que nos hicimos independientes, pudo haberlo andado con mas facilidad que hoy. Entonces solo se contaba con la resistencia que oponían las preocupaciones, y ahora á mas de ésta, se cuenta la que han criado de nuevo las aspiraciones. Entonces solo se trataba de aligerar á los que no andaban, y ahora de contener á los que quieren andar demasiado. Quitar males es un preparativo necesario para plantar bienes; pero no es lo mismo que establecerlos ya de hecho.

Por aquello debe comenzar nuestra república, y ya, como decíamos antes, ha dado el primer paso, que es haber hecho la paz. Empresa árdua en las actuales circunstancias. Solamente el gobierno y las personas que por alguna casualidad, han entrado á la parte en algunos de sus secretos, podrán apreciar en su justo valor los peligros que el gobierno ha corrido, los obstáculos que ha tenido que vencer y los conflictos en que se ha hallado. Puede ser que una vez convencido de que la paz era lo que convenia á la nación, al negociarla, haya afrontado una empresa, acaso mas resgosa, que la de presentarse ante el enemigo con las armas en la mano. Los triunfos de la guerra son mas brillantes; pero los de la política son mas sólidos, cuando están dirigidos por un verdadero interés del bien común.

Marchemos gradualmente y con prudencia. Afirmemos el primer paso antes de dar el segundo. Querer apresurar los sucesos será esponernos á sufrir la suerte de los *puros*. Cuando se creían en el pináculo que les figuraban sus ilusiones, se han encontrado precipitados en una cima profunda que no esperaban. No quieran, pues, los amigos de la paz que les suceda lo mismo.

IMPRESA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOLLO N. 15.

PUNTOS Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En esta ciudad, en la librería del portal de la plaza principal, don Lauro Carrillo.—Aguascalientes, don Antonio Arenas.—Celaya, don Roman Reynoso.—Cuernavaca, don José M. Garduño.—Durango, don José J. Roldán.—Guadalajara don Dionisio Rodríguez.—Guanajuato, don Antonio Castellanos.—Izúcar de Matamoros, don Rafael Vargas.—Lagos, don Quirino Sanroman.—México, antigua librería de Galvan, portal de Agustinos.—En la alacena de libros de don Antonio de la Torre.—Morelia, don Francisco Retana.—Oajaca, don José A. Alberdi.—Pátzcuaro, don Juan Huerta.—San Luis Potosí, don José Morillo.—Sayula, don Claudio Gutierrez.—San Juan del Río, don Dionisio Uribe.—San Miguel de Allende, don José Luis Sautto.—Santa María del Río, don José Guadalupe Naya.—Teocaltichi, don Eduardo G. Laris.—Toluca, don José María Arnaldo.—Zacatecas don Marcos Amador.—Zapotlán el Grande, don José Dolores Perez.—Zamora, don Ignacio García.—Leon, don Agustín Oñate.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados. El precio de la suscripción es de diez reales para esta ciudad, y once para fuera, franco de porte.